

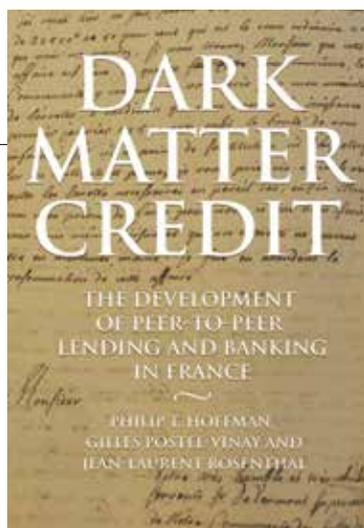
Volver al futuro

LOS PRÉSTAMOS ENTRE PARTICULARES, las redes de información, los préstamos con garantía y el sistema bancario paralelo parecen innovaciones financieras que solo prosperaron impulsados por la revolución digital. Sin embargo, Philip T. Hoffman, Gilles Postel-Vinay y Jean-Laurent Rosenthal demuestran que, contrariando el pensamiento económico tradicional, los préstamos entre particulares (o la banca sin bancos) dominaban los mercados de crédito en la Francia del siglo XVII. En 1740, un tercio de los hogares franceses usaba este tipo de crédito. En 1840, el crédito hipotecario entre particulares en Francia equivalía al crédito hipotecario en Estados Unidos como proporción del PIB en 1950.

*Philip T. Hoffman, Gilles Postel-Vinay
y Jean-Laurent Rosenthal*

**Dark Matter Credit: The
Development of Peer-to-
Peer Lending and Banking
in France**

Princeton University Press,
Princeton, NJ, 2019,
320 págs, USD 39,95



Este libro, basado en un nuevo conjunto de datos de varios siglos de archivos notariales regionales franceses, muestra cómo el crédito se originó mucho antes de que las redes bancarias adquirieran importancia fuera de París y otras grandes ciudades. Mientras los bancos se centraban en suministrar financiamiento a personas de alto patrimonio y a actividades comerciales en las ciudades, los notarios de Francia eran el eje del desarrollo de los préstamos entre particulares. Debido a normas que se remontan a la Edad Media y a la baja alfabetización de la población, en Francia los notarios

públicos redactaban la mayor parte de los contratos matrimoniales, certificaban la venta de tierras y actuaban como agentes fiscales en diversas transacciones privadas. Los notarios podían recopilar abundante información sobre el patrimonio de sus clientes. Gracias a estos conocimientos de la solvencia financiera de los posibles prestatarios y acreedores, asumieron un papel activo en la intermediación de préstamos entre personas que ejercían control sobre el crédito en el mercado hipotecario. Solo en la segunda mitad del siglo XIX, cuando el gobierno francés decidió impulsar los préstamos hipotecarios otorgando garantías estatales a una institución nacional (Crédit Foncier), comenzó a reducirse la proporción de préstamos hipotecarios entre particulares con respecto al total de préstamos.

Este libro original y revelador cuestiona el vínculo entre las redes bancarias y el crecimiento económico. Aunque los bancos desempeñan un papel único en la distribución y gestión de riesgos, pueden otorgar préstamos y fijar su precio debidamente solo si disponen fácilmente de información adecuada sobre la solvencia de los deudores. La escasez de información pública sobre la solvencia es uno de los motivos de las reiteradas quiebras bancarias en el siglo XIX, y de la ventaja de los notarios para poner en contacto a acreedores y prestatarios hasta bien avanzado el siglo XX en Francia.

El libro también ofrece interesantes lecciones para los observadores contemporáneos de los mercados financieros. La historia indica que un ecosistema crediticio diversificado es una forma de garantizar que el crédito sea resistente a los grandes shocks. El libro demuestra, en particular, que la incertidumbre y la hiperinflación que llevaron a la quiebra a la mayor parte de los intermediarios financieros en los primeros años de la Revolución Francesa fueron mitigadas en cierta medida por la existencia de este “paleosistema bancario paralelo” y explica por qué los préstamos se reanudaron rápidamente en los primeros años del régimen napoleónico.

Además, los autores tienen un importante mensaje para los que estén interesados en el desarrollo financiero u otros temas similares: al centrarse en fuentes de datos nuevas y alternativas se pueden vislumbrar características del financiamiento futuro a partir de hechos del pasado. **FD**

ALEXANDRE CHAILLOUX, Asistente del Director,
Departamento de Estadística del FMI